

¿Por qué es tan importante considerar la capacidad de conexión de los jóvenes?

Dra. Jean Rhodes , University of Massachusetts Boston

En un estudio sobre relaciones exitosas de mentoría a largo plazo, Renee Spencer identificó el punto de inflexión preciso en la relación entre Alana de 14 años y su mentora, Stacy (Spencer, Levine y Rhodes, 2017). Los malos tratos recibidos por Alana a temprana edad habían hecho añicos su capacidad de forjar lazos de confianza, y se había vuelto experta en forzar las relaciones hasta su punto de quiebre, confirmando así las sospechas iniciales de la mentora. Impávida, Stacy insistió, de alguna manera intuyendo que, oculto en el fondo, había una necesidad dolorosa de conexión.

La paciencia de Stacy fue recompensada cuando una dudosa Alana la llamó al trabajo un día para invitarla a un festival de Halloween. "Y este fue un gran paso", recordó Stacy, "porque era la primera vez que me llamaba y me pedía que le concediera un momento para pasar el rato juntas y que ella había creado la actividad. En ese momento, yo estaba haciendo malabarismos con todo tipo de trabajos y mis planes..., así que, cuando llamó, de inmediato yo estaba 'totalmente disponible'. Así que rechacé todos esos planes, solo porque significó tanto para mí que ella haya llamado con una idea. Y lo iba a hacer que sucediera, ¿sabes?"

La respuesta inquebrantable de Stacy fue acertada: un hilo tenue había sido arrojado en su dirección y estaba decidida a atraparlo y fortalecerlo. Ese momento crítico finalmente condujo a nuevas relaciones y mejoras más profundas y confiadas en las otras relaciones de Alana.

En contraste, la relación de Danielle de dieciséis años, no fue problemática. Ella comenzó a reunirse con Jen, una estudiante de Dartmouth College de 20 años de edad, en enero de 2015. Desde el principio hubo química, así como facilidad y comodidad combinadas con un afán de hacer las cosas. A los dos les encantaba ver 'La Voz' y algunas veces discutían sobre los concursantes, pero sus reuniones semanales estaban más o menos dedicadas a la admisión a la universidad de Danielle. El consejero vocacional de ésta la había remitido al programa de mentoría de la Universidad porque era una de esas estudiantes que estaba justo al margen. Ella había expresado su interés en ir a la universidad pero, en su último año, no había tomado ninguna medida en el proceso de solicitud. Su



madre es una mujer soltera, con dos trabajos para mantener a flote a la familia y, simplemente, no sabía cómo apoyar. En efecto, solo el 9 por ciento de los estudiantes más pobres del país obtienen un título de cuatro años a los 24 años, en comparación con el 77 por ciento de los que están en el cuarto año, situación que divide, define y refuerza la desigualdad. Así que Jen se reunió con Danielle durante varias horas a la semana en el cercano White River Junction, VT, prometiendo regresar hasta que se terminaran y enviaran todas las solicitudes. Juntas escribieron ensayos, enviaron transcripciones, solicitaron cartas y presentaron solicitudes de becas. Y, desde que Danielle ingresó al programa con la capacidad de forjar una relación productiva, comenzó a correr. Claro, salir y hablar podría haber sido más divertido, pero Danielle ya tenía la capacidad de conexión y apoyo adecuado. El vínculo con Jen no fue particularmente profundo o emocional, pero sus reuniones marcaron la diferencia. De hecho, en comparación con una intervención de "contacto más ligero", que proporcionó a los estudiantes toda la información necesaria, pero ningún mentor, los del grupo de mentores tenían casi el doble de probabilidades de asistir a una universidad de cuatro años. Al igual que otros programas específicos, que intervienen en el momento y la asistencia adecuada, el programa fue un éxito (Carrell & Sacerdote, 2016).

El punto es que no todos los jóvenes necesitan el mismo tipo de tutoría, en parte porque ellos mismos no ingresan a los programas como hojas en blanco. Al tomar en cuenta las diferencias iniciales en su capacidad de confiar y conectarse con el mentor, podemos predecir mejor el tipo de intervención que se adaptará mejor a las necesidades de un joven dado. Debido que Alana tenía un riesgo de fuga, su mentor necesitaba adoptar un enfoque que equilibrara delicadamente cualquier otro objetivo que pudiera haber tenido con la construcción de una base de confianza. Sin esto, el resto de los objetivos de la relación se habría sentido como subir una pendiente larga y empinada a toda velocidad. La velocidad y la eficiencia que perdió al cambiar una o dos estrategias fue recompensada con importantes ganancias en la relación. Esto no significa que la construcción de relaciones sea el único objetivo; de hecho, a menudo puede surgir una fuerte conexión a medida que se aprenden nuevas habilidades, en lugar de esperarlo a la inversa. Pero el factor clave para Alana fue la búsqueda de una conexión profunda con la mentora a lo largo del tiempo. A medida que su capacidad de confianza mejoraba y se generalizaba, comenzó a cosechar una variedad de beneficios de desarrollo y se preparó para otras relaciones e intervenciones útiles. Por el contrario, debido a que Nicole ingresó al programa con representaciones más adaptativas de sí misma y de los demás y una historia de relaciones más satisfactorias, pudo crear una fuerte alianza al comienzo de la relación de mentoría y mantener su nivel con mínimas fluctuaciones. Su mayor comodidad y disponer de más tiempo presencial permitió que surgieran otros procesos útiles que fueron fundamentales para la intervención, pero las mejoras en la relación fueron secundarias a las actividades de preparación para la universidad como factor clave (Zilcha-Mano, 2017).

Desde esta perspectiva, la antigua máxima de adoptar un enfoque "evolutivo" centrado en la relación (versus un enfoque prescriptivo de arriba hacia abajo) y el debate en curso sobre si la conexión del mentor debería ser un objetivo en sí mismo (versus un *medio* a un objetivo) son falsas dicotomías. En cambio, la discusión clave es si hay o no una capacidad inicial para una conexión suficiente para iniciar directamente la intervención. Hacer esta distinción es útil porque nos ayuda a comprender los mecanismos de cambio y permite a los programas mejorar sus expectativas con respecto a la duración de la relación, identificar objetivos más realistas y formar mentores en consecuencia. En lugar de Danielle, Alana pudo haber rechazado a su mentor mucho antes de que se presentara la primera solicitud; y con una mentora como Nicole, Alana, nunca habría ido a la universidad. Al final, ambas jóvenes alcanzaron sus objetivos más importantes, pero a diferentes ritmos y, a través de rutas muy diferentes.

Artículo publicado en [The Chronicle of Evidence – Based Mentoring](#), el 8 de agosto de 2017. Si desea leer la nota original puede hacerlo [aquí](#).